

## EL CÓDIGO DA VINCI

POR

MASSIMO INTROVIGNE (\*)

### 1. El anticatolicismo, "último prejuicio permitido"

Imaginemos el siguiente escenario: una novela en la que se afirma que Buda, después de la iluminación, no ha llevado la vida de castidad que se le atribuye sino que ha tenido esposa e hijos. Que la comunidad budista, después de su muerte, ha vio-

(\*) *Nota sobre la literatura anticatólica*, por ESTANISLAO CANTERO. La literatura anticatólica no es cosa nueva. Podemos decir que desde los albores del cristianismo existieron los escritos contrarios a la Iglesia, contra los que lucharon los Padres de la Iglesia e incluso autores no tan ortodoxos como Orígenes en su polémica contra Celso. Sin embargo, desde fines del XVII y, muy especialmente durante el XVIII (Cfr. Paul HAZARD, *La crise de la conscience européenne*, Gallimard, col. Idées, 1968; trad. esp., Alianza, Madrid, 1988; IDEM, *El pensamiento europeo en el siglo XVIII*, Alianza, Madrid, 1991; Ernst CASSIRER, *La philosophie des Lumières*, Fayard, col. Argonauta, París, 1986), la literatura —entendida en sentido amplio, incluyendo desde la obra culta y refinada al panfleto— contra la doctrina católica, los dogmas y la Iglesia fundada por Cristo Nuestro Señor, arreció en una especie de anti-cruzada en la que parecía irle la vida: basta con pensar en *La Encyclopédie* (Robert DARNTON, *L'aventure de l'Encyclopédie. Un bestseller au siècle des Lumières*, Perrin, París, 1988) y en los *rousseau des ruisseaux* (R. DARNTON, *Bohème littéraire et Révolution*, Seuil, París, 1983, págs. 7-41; IDEM, *Édition et sédition*, Gallimard, París, 1991). Francia —aunque no sólo ella— se distinguió en tarea tan destructiva y nihilista, y pasado el aparente oasis de la Restauración. (Cfr. Paul BÉNICHOU, *Le sacre de l'écrivain. 1750-1830. Essai sur l'avènement d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne* (1973), Gallimard, París, 1996), volvió la tormenta con el apogeo romántico (Cfr. P. BÉNICHOU, *Les Mages romantiques*, Gallimard, París, 1988) y sus secuelas (Cfr. P. BÉNICHOU, *La Temps des prophètes*, Gallimard, París, 2001) con autores tan célebres como Stendhal, Lamartine, Vigny, "el padre" Hugo, Musset, Flaubert o Zola, o los secundarios, Sué,

lado el derecho de su esposa, que debería haber sido su heredera. Que para esconder esta verdad los budistas a lo largo de su historia han asesinado millares, incluso millones de personas. Que un santo budista desaparecido hace pocos años —como un Daisetz Teitaro Suzuki (1870-1966)— en realidad era el jefe de

---

Mérimee, Mirabeau o Fabre, o, en otro orden de cosas, Royer-Collard, Cousin o Jouffroy, y Guizot, Thiers, Michelet o Quinet, hasta constituir el XIX un siglo de lucha anticatólica por antonomasia que culminaría con la 3ª República (Cfr. Jacqueline LALOUE, *La République anticléricale. XIX-XX<sup>e</sup> siècles*, Seuil, París, 2002; Id., *La libre pensée en France. 1848-1940*, Albin Michel, 2.ª ed., París, 2001).

La cultura de masas propició la aparición del *best seller* —cuyos antecedentes fueron los *folletines* del siglo XIX de Balzac, Sue, Dumas, Musset o Gautier y otros muchos de menor renombre—, obra, normalmente, sin pretensiones literarias, pero de acusada atracción para un gran público, debido, entre otras causas, al interés de la intriga bien elaborada, a su trabazón —entre la ficción y una aparente realidad— con los poderes del mundo contemporáneo, a la inventiva recreación de la historia, a una pretendida divulgación filosófica o científica, o a la exhibición de las pasiones, principalmente carnales o de poder.

También esta literatura en el siglo XX descubrió el filón de denigrar a la religión católica, a la Iglesia, a los dogmas o a la moral católica. Omito nombres, algunos, desgraciadamente, muy conocidos en España por su gran divulgación, para no contribuir, ni siquiera desde estas páginas de *Verbo*, tan críticas, con una propaganda indirecta de tan zafia escritura. Sin embargo, por la importancia del tema, sobre el que quizá los católicos no hemos reflexionado debidamente, traemos a nuestra revista un interesante y agudo artículo del profesor e investigador italiano Massimo Introvigne, sobre una de tales obras, publicado en la revista italiana *Cristianità* (año XXXII, núm. 322, marzo-abril 2004, págs. 19-22).

Massimo Introvigne (Roma, 1955), es miembro directivo de *Alleanza Cattolica*, licenciado en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma y en derecho por la Universidad de Turín, de la que ha sido profesor de Filosofía del Derecho, autor de diversas obras de filosofía jurídica y moral, como *Los dos principios de justicia en la teoría de Rawls*, Giuffrè, Milán 1983) y *Místicas y moral en Wittgenstein* (Quadrivium, Génova, 1984). Cofundador y director desde 1988 del CESNUR, tal actividad le ha llevado a ocuparse principalmente del análisis de las sectas y las nuevas religiones, sobre lo que ha publicado numerosos libros y artículos en diversas revistas (entre las que cabe destacar *Cristianità*), debiendo mencionarse *Le nuove religioni* (SugarCo, Milán, 1989), *Il cappello del mago. I nuovi movimenti magici dallo spiritismo al satanismo* (SugarCo, Milán, 1990, edición abreviada en francés, *La Magie. Les nouveaux mouvements magiques*, Droguet et Ardant, París, 1993), *La questione della nuova religiosità* (Cristianità, Piacenza, 1993), *Il ritorno dello gnosticismo* (SugarCo, Milán, 1993), *Storia del New Age* (Cristianità, Piacenza 1993), los tres últimos reseñados en *Verbo*, núm. 327-328, agosto-septiembre-octubre 1994, págs. 861-869 (Traducción de B. Cantero).

una banda de delincuentes. Que el Dalai Lama y otras autoridades del budismo internacional trabajan para mantener las mentiras sobre Buda sirviéndose de cualquier medio, incluido el asesinato. Publicada, la novela no pasa inadvertida. Autoridades de todas las religiones la denuncian como una odiosa mistificación antibudista y una incitación al enfrentamiento entre religiones. En diversos países se prohíbe su publicación con el aplauso de la prensa. La empresa cinematográfica a la que se propone una versión para la gran pantalla, echa al autor a patadas considerando el proyecto una broma de mal gusto.

Tal escenario no es cierto, pero hay uno parecido, absolutamente real. Sólo que no se habla de Buda sino de Jesucristo; no de la comunidad budista, sino de la Iglesia Católica; no de Suzuki y de su orden zen, sino de San José María Escrivá (1902-1975) y del *Opus Dei* que él fundó; no del Dalai Lama, sino de Juan Pablo II. De la novela en cuestión se han vendido tres millones y medio de ejemplares en Estados Unidos, se acaba de publicar en Italia —y en otras naciones, como España— y la empresa Sony hará una película dirigida por Ron Howard a favor de la cual ya ha comenzado una propaganda internacional. Como ha observado correctamente el sociólogo e historiador americano Philip Jenkins, el éxito de éste mediocre producto es tan sólo una prueba más del hecho de que el anticatolicismo es “el último prejuicio permitido” (1).

## 2. *El Código da Vinci* y el Priorato de Sion

*El Código Da Vinci* (2), escenifica una rocambolesca búsqueda del Santo Grial. Este último —según la novela— no es, como la tradición ha creído siempre, una copa en la que se recogió la

(1) Cfr. Philip JENKINS, *The New Anti-Catholicism. The Last Acceptable Prejudice*, Oxford University Press, Nueva York, 2003; en una comunicación personal, el autor ha confirmado que considera *El Código Da Vinci* un ejemplo típico de la mentalidad descrita en su estudio.

(2) Cfr. Dan BROWN, *Il Codice Da Vinci*, trad. it., Mondadori, Milán 2003; *El Código Da Vinci*, trad. española, Umbriel Ediciones Urano, Barcelona, 2003.

sangre de Cristo, sino una persona, María Magdalena, la verdadera "copa" que tuvo la *sangre real* (en francés antiguo la *sangue reale*, de donde "Santo Graal"), es decir, los hijos que Jesucristo le dio. La tumba perdida de la Magdalena es, por tanto, el verdadero Santo Grial. Aprendemos, además, que Jesucristo había fundado una Iglesia que debería de haber proclamado la prioridad del principio femenino y no a San Pedro sino a su esposa, María Magdalena y que nunca pretendió ser Dios. Habría sido el emperador Constantino (280-337) el que reinventase un nuevo cristianismo suprimiendo el elemento femenino, proclamando que Jesucristo era Dios y haciendo ratificar sus ideas patriarcales, autoritarias y antifemeninas por el Concilio de Nicea (325). El proyecto presupone que desaparezca la verdad sobre Jesucristo y su matrimonio y que su descendencia sea físicamente suprimida. El primer objetivo se consigue escogiendo cuatro evangelios "inocuos" entre las decenas que existían y declarando "herejes" los otros evangelios "gnósticos", en algunos de los cuales se dan pistas sobre el matrimonio entre Jesús y la Magdalena. Respecto al segundo objetivo, para desgracia de Constantino y de la Iglesia Católica, los descendientes físicos de Jesús escaparon y siglos después consiguieron afianzarse en el trono de Francia con el nombre de merovingios. La Iglesia consiguió que fuera asesinado buen número de merovingios por los carolingios que les sustituyeron, pero nació una organización misteriosa, el Priorato de Sion, para proteger la descendencia de Jesús y su secreto.

Al Priorato se vincularon los Templarios —por lo que fueron perseguidos— y, más tarde, también la masonería. Algunos de los mayores genios literarios y artistas fueron Grandes Maestros del priorato de Sion y, algunos —entre ellos Leonardo da Vinci (1452-1519)— han dejado indicios del secreto en sus obras. La Iglesia Católica, durante ese tiempo, completa la liquidación del primado del principio femenino con la lucha contra las brujas, en la que sucumbieron cinco millones de mujeres. Pero todo fue en vano, porque el Priorato de Sion sobrevive así como los descendientes de Jesús en familias que llevan el apellido Plantard y Saint Clair.

### 3. ¿"Ficción" o historia?

Se ha objetado por muchos a algunos críticos de la novela que se trata, sencillamente, de *ficción*, por lo que no necesita respetar la verdad histórica. Tales críticos han olvidado leer la página *Informazioni storiche*, en la que Brown afirma que "*tutte le descrizioni [...] di documenti e rituali segreti contenute in questo romanzo rispecchiano la realtà*" (3) y se fundan en el hecho de que "*nel 1975, presso la Bibliothèque Nationale di Parigi, sono state scoperte alcune pergamene, note come Les Dossier Secrets*" (4), con la historia del Priorato de Sion.

La parte que el autor presenta como imaginaria sugiere que hoy el Priorato se prepara a revelar al mundo el secreto por medio de su último Gran Maestro, un conservador del Museo del Louvre que se llama Jacques Saunière. Para impedirlo, son asesinados Saunière y sus principales colaboradores. Un investigador de simbología americano, Robert Langdon, es sospechoso de los crímenes, pero una criptóloga que trabaja para la policía de París —Sophie Neveu, la sobrina de Saunière—, cree en su inocencia y le ayuda a escapar. Se induce al lector a creer que el responsable de los asesinatos es el *Opus Dei*, aunque las cosas se complican más. En el debe de este instituto se apuntan las más crudas "leyendas negras" —cien veces desmentidas, pero reacias a desaparecer— surgidas de la literatura internacional explícitamente citada. En la novela, un nuevo Papa progresista decide rescindir la unión entre la Iglesia y el *Opus Dei* que se debe a Juan Pablo II, y el prelado del *Opus Dei* acepta la propuesta de un misterioso "Maestro": pagando a este personaje una cantidad inmensa podrá coaccionar a la Santa Sede, al apoderarse de las pruebas del secreto del Priorato de Sion —es decir, de la "verdad" sobre Jesucristo— amenazando con revelarlo al mundo. Un anti-

(3) *Il Codice Da Vinci*, trad. ital., pág. 9, "todas las descripciones [...] de documentos y rituales secretos contenidos en esta novela respetan la realidad".

(4) *Ibidem*, "en 1975 fueron descubiertos en la Biblioteca Nacional de París algunos pergaminos, designados como *Les Dossier Secrets*".

guo criminal, ahora numerario del *Opus Dei*, es "prestado" al Maestro que lo empuja a cometer una serie de crímenes. En realidad, el "Maestro" trabaja para sí mismo: es un riquísimo estudioso inglés, anticatólico, que quiere revelar el secreto al mundo y acusa al Priorato de callar por temor a la Iglesia. Entre muertos brutalmente asesinados, enigmas y persecuciones, Robert Langdon y Sophie —entre los cuales nace la inevitable historia de amor— terminan por descubrir la verdad: la tumba de la Magdalena está escondida bajo la pirámide del Louvre, obra del presidente francés François Mitterrand (1916-1996), esoterista y masón; pero la *sangre real* corre por las venas de Sophie que es la última descendiente de Jesucristo.

#### 4. Errores y mistificaciones

Sólo la supina ignorancia contemporánea en materia de religión y de cristianismo explica que pueda tomarse en serio tal cúmulo de afirmaciones, cuando menos ridículas. Hay textos del primer siglo cristiano en los que Jesús es claramente reconocido como Dios. En la época del Canon Muratoriano (circa 190 d.c.), el reconocimiento de los cuatro Evangelios como canónicos y la exclusión de los textos gnósticos era un proceso sustancialmente terminado, noventa años antes de que naciese Constantino. Respecto a la Magdalena, el gnóstico *Evangelio de Tomás*, que le gusta tanto a Brown, lejos de ser un texto profeminista funda la grandeza en que "(...) se hace varón" (5). A Simón Pedro que objeta que "¡María debe alejarse de nosotros! Las mujeres no son dignas de la Vida" (6), Jesús responde: "Entonces la guiaré para que se vuelva varón, para que sea un espíritu igual al vuestro, varones. Porque toda mujer que se haga varón entrará en el Reino de los cielos" (7). La cifra de cinco millones de brujas que-

(5) *Evangelio de Tomás*, 114, en Luigi MORALDI (a cura di), *I Vangeli gnostici. Vangeli di Tomaso, Maria, Verità, Filippo*, trad. ital., Adelphi, Milán, 2001 (págs. 3-20), pág. 20.

(6) *Ibidem*.

(7) *Ibidem*.

madras por la Iglesia Católica es absolutamente absurda y Brown olvida el hecho de que en los países protestantes la caza de brujas fue más larga y virulenta que en los católicos.

La misma idea de un "código Da Vinci" escondido en la obra del artista italiano ha sido calificada de "absurda" por la profesora Judith Verónica Field, de la Universidad de Londres y presidente de la Leonardo Da Vinci Society (8). Ante estos desvaríos, el del traductor italiano que llama a la torre del reloj del parlamento inglés "*Big Bang*" (9) en lugar de *Big Ben*, parece un pecado venial. Además, quien conozca un poco la historia de las mistificaciones sobre el Grial sabe que en el *Código Da Vinci* hay muy poco nuevo: todo había sido dicho en centenares de libros sobre Rennes-le-Château (10) —aunque el nombre de esta localidad francesa no se mencione en la novela—, y los apellidos Saunière y Plantard hacen expresa referencia a tales sucesos.

## 5. El mito de Rennes-le-Château: una falsificación desenmascarada hace mucho tiempo

Rennes-le-Château es un pueblecito francés en el departamento del Aude, al pie de los Pirineos orientales, en la zona denominada Razès. La población se redujo a una cuarentena de habitantes pero cada año la visitan decenas de miles de turistas. Desde 1960 a nuestros días se han dedicado a Rennes-le-Château más de cincuenta libros en lengua francesa, al menos un par de best seller en inglés y buen número de títulos en italiano. Se habla de él también en películas y en *comics* de culto, como *Preacher* o *The Magdalena*. El pueblecito se encuentra en el interior del "país cátaro", es decir, la zona en la que la herejía de los cátaros dominó la región y sobrevivió hasta el siglo XIII y que

(8) Cfr. Gary STERN, "Expert Dismiss Theories in Popular Book", *The Journal News*, Westchester (Nueva York), 2/11/03, pág. 1.

(9) D. BROWN, *op. cit.*, pág. 438.

(10) Véase una introducción a la abundante bibliografía sobre el tema en mi "Rennes-le-Château: mistificatori e mistificazioni sul Graal", *Cristianità*, año XXIV, núm. 258, octubre 1996, págs. 7-9.

una buena promoción la ha convertido recientemente en una de las zonas turísticas francesas más solicitadas. Rennes-le-Château sería tan sólo una nota a pie de página en el turismo "cátaro" actual a no ser porque en 1885 fue su párroco don Berenguer Saunière (1852-1917). A él se refieren todas las leyendas sobre Rennes-le Château.

El párroco Saunière era un personaje peculiar que en 1909 se negó a ser trasladado a otra parroquia y que en 1910, después de perder un proceso eclesiástico, fue suspendido *a divinis*. Privado de la parroquia, permaneció hasta su muerte en el pueblo, se enriqueció con nuevas construcciones —entre las cuales una curiosa "torre de Magdala"— y escandalizó con una serie de excavaciones en la cripta del cementerio, a la búsqueda de no se sabe bien qué. Enriquecido más allá de lo habitual en un cura de pueblo, se rumoreaba que había descubierto un tesoro. Todo podía explicarse —como sospechaba su obispo— con un menos romántico tráfico de donaciones y de misas. Recientemente se ha sostenido que Saunière habría descubierto en la cripta importantísimos manuscritos antiguos, pero los que han aparecido son evidentes falsos del siglo XIX si no del XX. Es posible que durante los trabajos de restauración de la iglesia parroquial —una actividad que, en cualquier caso, se debe al mérito del párroco— don Saunière descubriera algún objeto de época medieval, pero no en cantidad suficiente para enriquecerse. Se continúa repitiendo, también, que Saunière habría estado en relación con ambientes esotéricos de París, pero no hay prueba alguna de tal relación. La figura de Saunière no carece de interés y sus construcciones muestran que era un hombre especialmente atento a las alegorías y a los símbolos, tras la huella de una tradición local. Pero no se ha podido probar otra cosa.

La leyenda de Saunière no habría pervivido de no ser por su continuadora, Marie Denarnaud (1868-1953) —a la que dejó su propiedad y las construcciones de Rennes-le-Château para sustraerlas al obispo con el que estaba en conflicto— que la prosiguió durante años, también para animar a posibles compradores, con fábulas de tesoros escondidos. Y si otro personaje, Noel Corbu (1912-1968), después de haber adquirido de Denarnaud la



propiedad del expárroco para transformarla en restaurante, no hubiese comenzado, desde 1956, a publicar artículos en la prensa local en los que —animado del deseo de atraer turistas a un sitio perdido— ponía los presuntos “millones” de Saunière en relación con el tesoro de los cátaros.

En los años 60 la leyenda difundida por Corbu a escala local adquirió fama nacional tras atraer la atención de los esoteristas —entre ellos Pierre Plantard (1920-2000), que anteriormente había animado el grupo Alpha Galates y había sido condenado por estafa de fondo esotérico— y de periodistas interesados por los misterios esotéricos, como Gérard de Sède, que en 1967 publicó *L'or de Rennes* (11). Tres autores ingleses de esoterismo popular —Michael Baigent, Richard Leigh y Henry Lincoln— se encargaron de elaborar posteriormente sus ideas, transformándolas en una auténtica industria editorial —gracias, también, a la BBC, que le hizo buena propaganda—, con la publicación, en 1979, de *El Santo Grial* (12). Según Sède y sus continuadores ingleses, el párroco había descubierto el secreto de Rennes-le-Château, donde habría sido depositado no sólo un tesoro fabuloso —atribuido diversamente al templo de Jerusalén, a los visigodos, a los cátaros, a los templarios, a la monarquía francesa, y del que el sacerdote habría conseguido sólo una pequeña parte—, sino también —y revelado por los presuntos pergaminos encontrados por Saunière, por las inscripciones del cementerio, por las formas de los edificios y por todo lo que hay en la iglesia parroquial— un tesoro no material, la verdad sobre la historia del mundo. En el pueblecito pirenaico existirían documentos capaces de probar que Jesucristo —verdad cuidadosamente ocultada por la Iglesia católica— había tenido hijos con María Magdalena, que estos hijos llevan la sangre de Dios y que, por tanto, tienen el derecho de reinar en Francia y en todo el mundo. Que el Santo Grial sería, más exactamente, el *sang real*, la «san-

(11) Gérard de SÈDE, *L'or de Rennes ou la vic insolite de Berenguer Saunière. Curé de Rennes-le-Château*, Julliard, París, 1967.

(12) Michael BAIGENT, Richard LEIGH y Henry LINCOLN, *El Santo Grial*, trad., ital., Mondadori, Milán, 1997.

gre real» de los descendientes físicos de Jesucristo, se afirma desde que Plantard entra en la historia de Rennes-le-Château. *El Código Da Vinci* se limita a repetir estas afirmaciones. Por prudencia, afirma Plantard, la descendencia de los merovingios de Jesucristo se habría mantenido como un secreto conocido por unos pocos. Pero los cátaros, los templarios, los grandes iniciados —del mismo Saunière al pintor Nicolás Poussin (1594-1655), que habría dejado un rastro en su famoso cuadro del Louvre *Los pastores de Arcadia*, que representaría precisamente el panorama de Rennes-le-Château— han guardado el secreto como algo preciosísimo, dejando traslucir algún indicio de cuándo en cuándo.

Hoy, por supuesto, el Priorato de Sion existe. Fue fundado en 1956 por Pierre Plantard —que se hacía llamar «Plantard de Saint Clair», inventándose un título nobiliario fantástico que es el origen de la afirmación de *El Código da Vinci*, según la cual, «Saint Clair» es un apellido merovingio—, con escritura notarial y registro. Plantard dejó entender que él mismo era un descendiente de los merovingios y guardián del Grial. La prueba de que el Priorato existe desde hace mil años consistiría en el nombre de una pequeña orden religiosa medieval llamada Priorato de Sion. Efectivamente, ésta existió —y desapareció— pero no tuvo relación alguna ni con los merovingios ni con los pretendidos descendientes de Jesucristo. Es difícil no concluir que la relación entre Rennes-le-Château, los merovingios y el Priorato de Sion es totalmente legendaria y que el Priorato es una organización esotérica cuyos orígenes no se remontan más allá de la experiencia de Plantard y de sus colaboradores. No ha existido ningún Priorato de Sion —en el sentido en que se habla hoy— antes de la llegada de Plantard a Rennes-le-Château. Existe, pero sólo desde 1956.

En la página *Informazioni storiche* de *Il Codice Da Vinci*, se afirma, como ya he indicado, que toda la historia se confirma por documentos incontrovertibles. Se trata de los famosos documentos «reencontrados» en 1975 en la Biblioteca Nacional de París, parcialmente transmitidos, anteriormente, escritor Gérard de Sède. Sin embargo, los documentos fueron «encontrados» por las mismas personas que los habían previamente escondido en la Biblioteca Nacional: Plantard y sus amigos. Y es absolutamente

cierto que no se trata de documentos antiguos sino de modernos falsos. El principal autor de los falsos documentos, Philippe de Chérissey —fallecido en 1985—, confesó haber participado en su falsificación, lamentándose por su utilización sin haber recibido la correspondiente compensación económica, según atestiguan cartas del abogado de Chérissey (13).

En cuanto a Poussin, la «prueba» de su relación con Rennes-le-Château sería la fotografía de una tumba existente en el territorio del pueblecito francés, hoy destruida, pero en la que Poussin se habría inspirado para su cuadro *Los pastores de Arcadia*. Lástima que de la tumba se haya encontrado el permiso y los planos de construcción, fechados en 1903 aunque la tumba se terminara en 1933 (14): la tumba es, pues, casi trescientos años *posterior* al cuadro de Poussin. Ningún «documento», por tanto, ninguna «prueba». Sólo fantasías, buenas para vender novelas más o menos apasionantes, pero que desde el punto de vista histórico deben considerarse auténticas inmundicias.

---

(13) Cfr. Carta del abogado B. Boccon-Gibod a Philippe Chérissey, de 8/10/1967, en la que habla de documentos "de votre fabrication et déposés à mon étude", en la dirección <http://priory-of-sion.com/psp/id167.html>, consultada el 20/5/2004.

(14) Cfr. Paul SMITH, *The Tomb at Les Pontils. The Real Truth*, en la dirección <http://priory-of-sion.com/psp/id33.html>. Consultada el 20/5/2004.